

MOSONYI, ESTEBAN EMILIO Y JORGE C. MOSONYI. 2000. *Manual de lenguas indígenas de Venezuela*. Caracas, Fundación Bigott. Serie Orígenes. 2.v.

Reseñado por Zaida Pérez González  
Universidad Central de Venezuela  
zaidaperez@telcel.net.ve

Las investigaciones más recientes señalan, para Venezuela, la presencia de treinta lenguas indígenas pertenecientes, en su mayoría, a las familias lingüísticas *arawak* y *caribe*, y en menor representación a las familias *chibcha* y *tupí-guaraní*. Este número es, sin embargo, variable según las consideraciones lingüísticas y demográficas tenidas en cuenta. El censo indígena de 1992, el último aplicado en nuestro país, por ejemplo, reporta sólo veintiocho de ellas; número que pudiera aumentar si se considera que algunas de las variedades registradas como subgrupos dialectales son pasibles de ser tratadas como virtuales sistemas lingüísticos independientes (tal es caso del **sanema**), o disminuir, si se tiene en cuenta que el **akawaio** y el pemón, desde un punto de vista diacrónico, pudieran ser considerados una sola lengua.

En tanto que la lengua es el rasgo esencial que individualiza a cada una de las etnias indígenas de Venezuela, es posible decir que existen en nuestro país tantas lenguas como grupos étnicos. Sin embargo, uno de los principales problemas con los que se tropieza el investigador es el de la transcripción de estos idiomas, asunto indispensable tanto para su descripción como su divulgación, pues, la mayoría de estas lenguas son sistemas ágrafos. Tan sólo la denominación de las distintas etnias ha sido una dificultad. La tendencia ha sido la de llamar a estos grupos por los nombres que tradicionalmente les dio el conquistador, sin embargo, y como consecuencia del impulso adquirido por el movimiento indigenista en Venezuela en el último tercio del siglo XX, se ha planteado la necesidad de reconocer a las etnias según su propia autodenominación. Por ejemplo, los *guajiros*, conocidos así desde el siglo XVI a través los reportes de misioneros y exploradores, son, actualmente, reconocidos como **wayúu**, denominación que ellos mismos aplican a su etnia y a su lengua. Este reconocimiento es importante en tanto que implica un nuevo acercamiento a la realidad indígena desde una perspectiva endógena y no a través del ojo del conquistador o de la cultura dominante. A través del reconocimiento de la autodenominación se reafirma el elemento

indígena desde su propia valoración, utilizando para ello los mismos instrumentos de su lengua.

Verdaderos baluartes del movimiento indigenista en Venezuela han sido los nombres de Esteban Emilio Mosonyi y Jorge Carlos Mosonyi, quienes han dedicado su vida docente a la enseñanza, divulgación y defensa de las lenguas indígenas del país. A lo largo de su vida universitaria, los hermanos Mosonyi han logrado la descripción de un número importante de lenguas, contribuyendo de este modo al fortalecimiento de las etnias. Este esfuerzo de años cristaliza, de algún modo, en el *Manual de lenguas indígenas de Venezuela*, que ahora reseñamos. Esta obra particular, aun cuando es producto de la investigación científica, es lanzada al mercado como una obra de divulgación, dirigida a un público amplio, entre quienes cuentan tanto investigadores en lingüística y antropología, como maestros indígenas y docentes interesados en el régimen de educación intercultural bilingüe, sin una necesaria formación especializada. Esta diversidad tiene su expresión en un lenguaje sencillo y directo que, sin perder rigurosidad científica, se traduce en una lectura amena y enriquecedora.

El texto recoge la descripción de diez lenguas diferentes, representantes de las distintas familias lingüísticas venezolanas. Estas lenguas son: el **baniva**, el **cuiba**, el **guajibo**, el **guajiro** o **wayuu**, el **kariña**, el **ñeengatú**, el **pemón**, el **yaruro** o **pumé**, el **yavitero** y el **warao**, todas ellas vivas en la geografía etnolingüística venezolana, con la excepción del **yavitero**, ya extinta. En cada caso, presentan los Mosonyi una descripción de su sistema fonológico y de los aspectos más resaltantes del sistema morfológico y sintáctico. La descripción lingüística es enriquecida con textos y vocabulario de cada idioma; de esta manera, podemos captar otros aspectos de lo que con toda propiedad constituyen sistemas lingüísticos plenifuncionales.

Ha sido preocupación permanente de los Mosonyi la enseñanza y revitalización de las lenguas indígenas de Venezuela. Prueba de ello es el énfasis que hacen al respecto en el capítulo denominado “El educador indígena ante las lenguas aborígenes” (Tomo I: 68-108). Tradicionalmente, el estudio de las estas lenguas ha sido llevado a cabo por los misioneros evangelizadores quienes, desde el siglo XVII, con los primeros trabajos del Padre de Las Casas, han impuesto diferentes puntos de vista acerca de su estructura y alcance, desde las primeras gramáticas latinizantes hasta las modernas descripciones del Instituto Lingüístico de Verano. Sin embargo, sólo en raras ocasiones, estos estudios se traducen en manuales pedagógicos para uso de las comunidades.

Al respecto, cabe destacar las propuestas de la Comisión Nacional de Lingüística de la Dirección de Asuntos Indígenas del hoy llamado Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, a través del Régimen de Educación Intercultural Bilingüe (REIB), y que cristalizan, finalmente, en la Resolución 83, de fecha 15 de marzo de 1982. Esta Resolución presenta 9 alfabetos distintos, uno por cada lengua considerada, a saber: **guajibo, kariña, pemón, pumé, warao, wayúu, yanomami, yekuana y yukpa**, inspirados todos en el sistema de escritura conocido como Alfabeto para las Lenguas Indígenas de Venezuela (ALIV), también producto de los hermanos Mosonyi. El trabajo está fundamentado sobre principios fonológicos. Se trata, en cada caso, de un sistema de escritura fonémica que propone sólo un signo por cada segmento sonoro, evitando así las ambigüedades del alfabeto latino, donde un signo puede tener distintos valores. Igualmente, se emplean algunos dígrafos y diacríticos asequibles a la imprenta, con el objeto de representar algunos rasgos particulares, tales como la aspiración consonántica, la glotalización o la nasalización de vocales. Estos alfabetos pretenden igualmente, armonizar con el sistema gráfico hispano, como queda expreso en el uso del signo *j* para representar la fricativa glotal, común en el español de América y representada ortográficamente a través del grafema “j”. De esta manera, es posible superar algunos de los problemas prácticos que representa el uso del Alfabeto Fonético Internacional.

En el trabajo que ahora reseñamos, Esteban y Jorge Mosonyi, fieles a su precepto pedagógico, desarrollan, para cada una de las lenguas descritas, un alfabeto práctico según los principios identificados arriba, sin desconocer, en los casos correspondientes, el alfabeto práctico ya oficializado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Como una orientación al especialista, y para facilitar la identificación de estos signos por lectores ajenos a la realidad intercultural venezolana, entre corchetes, y al lado de cada signo indicado, aparece señalada la convención establecida por el Alfabeto Fonético Internacional (IPA).

Es importante señalar que para la elaboración de este *Manual* intervinieron un laborioso equipo constituido por una docena de consultores indígenas, representantes de distintas etnias venezolanas, quienes figuran como coautores. Igualmente, destaca el trabajo de los auxiliares de investigación Gisela Jackson, María Elena Morales y Anabel Fernández, hoy egresadas de la Escuela de Antropología de la UCV, para quienes su participación en el proceso de elaboración de este manual pasó a ser parte de su formación profesional. De este modo, el *Manual de lenguas indígenas de Venezuela* es presentado como una obra colectiva a cargo de dos investigadores responsables, quienes permiten organizar y sistematizar todo el material recogido para dar cuerpo a una obra

fundamental de consulta, no sólo por sus aspectos divulgativos sino, también, por los señalamientos que hace sobre los problemas y las eventuales salidas que plantea el Régimen de Educación Intercultural Bilingüe (REIB) en Venezuela.